

Las escuelas deben ser zonas de paz



Una guía a la Declaración de la
Internacional de la Educación



Education International
Internationale de l'Éducation
Internacional de la Educación



PHOTOS: AP / SUNDAY ALAMBA / EMILIO MORENATHI (TAPA DELANTERA)

Los estudiantes toman clases en frente de la Bondad Mery School, Maiduguri, Nigeria, después de que fue destruida en la violencia desatada por Boko Haram, una secta cuyo nombre significa “la educación occidental es un pecado”

INTRODUCCIÓN



En la mayor parte del mundo docentes y estudiantes no tienen que preocuparse de si van a ser fusilados camino a la escuela

o ser bombardeados cuando lleguen a la misma.

Pero cada vez más en los países en conflicto y en los Estados frágiles están poniendo en riesgo sus vidas por sólo asistir a clases - porque los rebeldes, las fuerzas armadas y los regímenes represivos dirigen sus ataques a los colegios, universidades, estudiantes y profesores.

Es hora de que el mundo tome medidas para poner fin a este problema creciente. Estos ataques violan los derechos humanos más básicos del estudiantado y sus profesores - el derecho a la vida, y el derecho a la educación.

Este último incluye el derecho a la educación y la seguridad, el derecho a una educación de buena calidad, que le son negadas dados los violentos ataques militares y políticos y el temor que se propaga

con ellos. Estas violaciones representan un ataque a la provisión de la educación, es un intento de evitar la realización de su pleno potencial como seres humanos de niñas, niños y jóvenes, y por tanto es un ataque a la civilización misma.

Es responsabilidad de cada gobierno nacional y de toda la comunidad internacional asegurar que los estudiantes, docentes, escuelas y universidades estén protegidos, y que los autores de los ataques sean castigados, y que la educación se convierta en una fuerza de paz.

Por la presente Declaración, las escuelas como santuarios de la seguridad, nosotros, los 30 millones de docentes representados por la Internacional de la Educación, estamos exigiendo que las escuelas sean respetadas y protegidas como zonas de paz.

Fred van Leeuwen

Secretario General, Internacional de la Educación

ÍNDICE

La declaración **2**

La tendencia al aumento de los ataques de **4**

Impacto del miedo y la destrucción **8**

Formas prácticas para proteger a **10**

La educación es parte de la solución **14**

Campañas para construir una diferencia **16**

Escritor / Consultor
Brendan O'Malley

Diseñador
Dane Wilson

Encargado por
Jan Eastman

Apoyo editorial
Nancy Knickerbocker
Frédéric Destrée
Undraa Batsukh

Las escuelas deben ser zonas de paz

Declaración de la Internacional de la Educación relativa a los ataques políticos y militares contra instituciones educativas, estudiantes, docentes, personal académico y demás personal de la educación (personal de apoyo y transporte, representantes de la educación, miembros de sindicatos de la educación y voluntarios del sector de la educación)

ARTÍCULO 1

Reafirmar el compromiso sobre el principio del derecho a una educación segura

La comunidad internacional, los gobiernos y todas las partes implicadas en conflictos deben reconocer y respetar el derecho de todos los niños y los adultos a una educación segura en un entorno de aprendizaje pacífico, y respetar las instituciones educativas como zonas de paz. La comunidad internacional insta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a encargar la creación de un símbolo internacional para utilizar en los centros educativos y los transportes escolares con el fin de animar a que se reconozca que deben ser considerados zonas de paz y no deben ser blanco de ataques ni utilizados para fines militares.

ARTÍCULO 2

Tomar medidas prácticas para proteger a estudiantes, docentes y demás personal de la educación así como las instalaciones educativas

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los gobiernos y las partes implicadas en conflictos tomarán todas las medidas prácticas posibles con vistas a proteger a los estudiantes, docentes, personal académico y demás personal de la educación de cualquier atentado político o militar cuando se encuentren de camino hacia o desde sus instituciones educativas o lugares de trabajo, y tomar todas las medidas posibles para impedir dichos ataques. Todos los gobiernos deben garantizar que sus legislaciones nacionales cumplen las leyes internacionales en materia de protección del derecho a la

educación en situaciones en que se vea amenazado y prohibir los ataques a las instituciones educativas y las personas que trabajan y aprenden en ellas.

ARTÍCULO 3

Acabar con la impunidad de los atentados contra estudiantes, docentes y todo personal de la educación, así como las instalaciones educativas

La comunidad internacional contribuirá a acabar con la impunidad de los ataques contra la educación y a llevar a los culpables ante la justicia. Además, garantizará el uso de los instrumentos humanitarios y de derechos humanos para perseguir a los autores de ataques a las escuelas, institutos, universidades, oficinas de educación y otras instituciones educativas, y a los autores de ataques a estudiantes, docentes, personal académico, personal de apoyo educativo, representantes de la educación, miembros de sindicatos de la educación y voluntarios del sector de la educación. Este interés explícito por atacar contra los estudiantes y el personal docente, además de los edificios y las instalaciones educativas, también se debe incluir en las investigaciones del Tribunal Penal Internacional y en la evaluación del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las graves violaciones de los derechos de la infancia en las situaciones de conflicto armado.

ARTÍCULO 4

Reforzar el control de los ataques y los esfuerzos por acabar con la impunidad

La comunidad internacional, los gobiernos y las organizaciones de derechos humanos deben desarrollar medios sistemáticos para la



Los alumnos de primer grado de Israel practican un simulacro de emergencia en caso de ataques con cohetes

colección de información con vistas a contribuir al control internacional y el análisis de la frecuencia, el alcance y la naturaleza de los ataques militares y políticos a los estudiantes, docentes, personal académico y otro personal de la educación, así como a las instituciones educativas, y supervisar los esfuerzos para acabar con la impunidad de todos estos ataques. La comunidad internacional insta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a que apoye estos esfuerzos e incite acciones futuras para prevenir los ataques contra la educación.

ARTÍCULO 5

Establecer prioridades sobre las acciones a tomar y compartir experiencias sobre la capacidad de resistencia y recuperación

La comunidad internacional y los gobiernos de todo el mundo establecerán prioridades sobre las acciones a tomar con vistas a reforzar la capacidad de resistencia de los

sistemas y las instituciones educativas que se encuentren en situaciones de ataque o bajo la amenaza de éstos, garantizar una recuperación rápida y compartir información sobre dichas prioridades.

ARTÍCULO 6

Hacer de la educación un agente para la paz

El personal docente, sus sindicatos, los gobiernos y la comunidad internacional trabajarán para evitar que la educación pueda agravar cualquier conflicto. Harán posible que las escuelas, los institutos, las universidades y todas las instituciones educativas se conviertan en zonas y agentes para la paz, fomenten la tolerancia, el entendimiento, la resolución de conflictos y el respeto por la diversidad cultural y religiosa, tanto en sus planes de estudios como mediante una gestión justa, inclusiva y transparente, de acuerdo con la Recomendación relativa a la situación del personal docente de

1966 y la Recomendación relativa a la situación del personal de la educación superior de 1997.

ARTÍCULO 7

Apoyo a las campañas de solidaridad

Se insta al personal docente, sus sindicatos, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil a que se unan a las campañas de solidaridad en apoyo a las víctimas de los ataques y las amenazas de ataque, como medio para presionar a los gobiernos y la comunidad internacional con vistas a que tomen medidas para acabar con la impunidad, proteger a estudiantes, personal académico y demás personal de la educación, y para convertir las instituciones educativas en refugios seguros en los que el alumnado goce de igualdad de oportunidades para alcanzar su potencial personal y convertirse en defensores de la paz en el mundo. “La comunidad internacional contribuirá a llevar a los culpables ante la justicia”

Cuándo ir a la escuela es exponer la vida

La matanza de la escuela de Beslan y los bombardeos de las escuelas de Gaza son sólo dos ejemplos de una tendencia preocupante hacia violentos ataques políticos y militares en los edificios escolares y contra estudiantes y maestros en los últimos años

Los bombardeos israelíes de dos escuelas de la ONU en Gaza, en enero de 2009, saltó a los titulares de todo el mundo cuando los médicos informaron que habían muerto más de 40 personas, incluidos niños, en la escuela al-Fakhura.

Tres jóvenes, todos primos, murieron horas antes cuando los israelíes también bombardearon la escuela primaria de Asma en la ciudad de Gaza.

El ataque de al Fakhura fue el peor incidente de la respuesta de Israel en represalia a los cohetes disparados por Hamas contra zonas civiles israelíes. El bombardeo se produjo a pesar de que la ONU había enviado a los militares israelíes las coordenadas geográficas en GPS de las escuelas para que las protegieran de su ataque, ya que se estaban utilizando como refugio para civiles.

No se había dado tal cobertura internacional a un ataque armado contra una escuela desde la matanza de la

Atifa Bibi estudiante afgana se recupera en un hospital después de que militantes talibanes lanzaron las niñas en su camino a la escuela en Kandahar

escuela de Beslan, en el sur de Rusia en 2004, en el que murieron 344 personas, entre ellos 186 niños, durante el asedio de los separatistas chechenos armados.

Sin embargo, la terrible verdad es que han sido innumerables los ataques militares contra las escuelas y otros objetivos educativos de otros países entre esas dos fechas, y que éste se ha convertido en un problema mundial cada vez de mayor alcance.

El primer estudio de esos incidentes a escala mundial, *La educación víctima de la violencia armada**, publicado por la UNESCO en 2007,

advirtió que el número declarado de ataques a los estudiantes, miembros del personal y los edificios de la educación ha aumentado drásticamente en los últimos tres años. Aun cuando la mayor parte de los ataques armados se produjeron en países que viven situaciones de conflicto más extendidas, todos tomaron como blanco los centros educativos de forma deliberada.

Los países más afectados han sido Afganistán, Colombia, Iraq, Nepal, Territorios Autónomos Palestinos, Tailandia y Zimbabwe y los actos de violencia armada han adoptado las siguientes formas:

- Múltiples muertes causadas por bombardeos selectivos y tiroteos deliberados dirigidos a lugares donde se reúne un gran número de estudiantes o miembros del personal educativo;
- Asesinatos selectivos de determinados docentes, de miembros del personal educativo, estudiantes y sindicalistas;





- Destrucción de infraestructuras escolares mediante bombardeos, ataques con cohetes, incendios y pillajes;
- Detención ilegal, “desaparición” forzada o tortura de miembros del personal docente, funcionarios, sindicalistas de la educación o estudiantes;
- Secuestro extorsivo, o reclutamiento forzoso como niños soldados, o violaciones por parte de las fuerzas armadas
- O la amenaza de infligir cualquiera de los actos de violencia anteriores.

Cabe observar que estos incidentes no incluyen los actos de violencia en general producidos en las aulas o tiroteos por razones apolíticas, como los numerosos ejemplos observados en los últimos años de matanzas o amenazas de disparar en las aulas por parte de estudiantes resentidos o civiles aislados en Alemania, Finlandia, Estados Unidos y otros países.

Los civiles y médicos palestinos se refugian cuando los proyectiles israelíes caen en la escuela de las Naciones Unidas en Beit Lahia

Los datos actualizados muestran que en Iraq han sido asesinados 280 miembros del personal de enseñanza superior entre la caída de Saddam Hussein y el mes de abril de 2007 en una campaña de liquidación de los intelectuales; 310 docentes fueron asesinados en Colombia entre 2000 y 2006, un promedio de 44 por año; en Afganistán se contaron 281 bombardeos, actos incendiarios y ataques con misiles contra docentes, estudiantes, funcionarios del sistema educativo y escuelas entre 2005 y 2006; los guerrilleros asesinaron 99 docentes y quemaron 297 edificios escolares en el sur de Tailandia entre 2004 y 2008; y en Nepal, fueron secuestrados 10.600 docentes y 22.000 estudiantes entre 2002 y 2006 y fueron detenidos o torturados 734 docentes y 1.730 estudiantes.

Los métodos y motivos de estos actos de violencia varían de un conflicto a otro.

En Afganistán, los talibanes han quemado o bombardeado

escuelas de niñas y amenazan de muerte a aquellos que enseñan en ellas obedeciendo a la convicción ideológica de que las niñas no deben tener acceso a la educación. Sin embargo, también toman como blanco de sus actos de violencia armada a las escuelas de niños y se oponen a la obligación de la educación laica. Asimismo, pueden considerarlas un objetivo militar para socavar el control del gobierno. En Iraq, se ha asesinado a los intelectuales por pertenecer a una facción política de la oposición, o a una corriente antagonista del Islam. Asimismo, han tenido lugar asesinatos masivos de estudiantes a través de atentados en los recintos universitarios.

En el sur de Tailandia, los docentes budistas son blanco de los actos de violencia por parte de los separatistas musulmanes, quienes se oponen a la imposición de la cultura budista tai. Numerosos asesinatos han sido perpetrados por asesinos sentados en el asiento trasero ▶

2 EL PROBLEMA A ESCALA MUNDIAL

de una motocicleta, que sigue a los docentes en su trayecto entre su domicilio y la escuela para dispararles por sorpresa.

En Colombia los docentes sindicalistas se han visto atrapados en medio de un conflicto entre las guerrillas de izquierda y las milicias de derecha pro gubernamentales y han sido asesinados, torturados o “desaparecidos” por tomar partido a favor de la justicia social o los derechos humanos, incluido el derecho a la educación en su comunidad.

En algunos casos, los actos de violencia forman parte de una estrategia de las fuerzas de ocupación para destruir la infraestructura de la población resistente. Por ejemplo, en la Operación Escudo Defensivo en los Territorios Autónomos Palestinos en 2002, cuando las fuerzas israelíes destruyeron 11 escuelas y deterioraron otras 112, además de confiscar el equipo y los archivos del Ministerio de Educación. Sin embargo, los guerrilleros palestinos también han propiciado los ataques a las escuelas al utilizarlas para encubrir los ataques dirigidos a las fuerzas israelíes.

Durante el conflicto en Nepal, niños han sido secuestrados por millares para ser reeducados por la guerrilla marxista y buena parte de ellos han sido obligados a permanecer como niños soldados. Según Human Rights Watch: “Una vez reclutados, los castigos, o el temor a los castigos mantienen a los niños entre las filas de los combatientes; todo aquel que piense en escapar también debe tener en cuenta la posibilidad de las represalias de los maoístas en contra de sus familias.”



El ataque israelí sobre esta escuela de Naciones Unidas en Beit Lahia, de Gaza, redujo este aula a nada

Aunque no se ha llevado a cabo un seguimiento científico a escala mundial de los actos de violencia, el estudio de la UNESCO indica que es un fenómeno moderno cada vez más frecuente, en la medida en que los militantes de los conflictos culturales, ideológicos y étnicos de todo el mundo reconocen que las escuelas, los docentes y los estudiantes son blancos fáciles. En la mayoría de lugares las escuelas se dejan sin vigilancia y el personal no tiene medios de defensa.

Desde la publicación del estudio de la UNESCO, los actos de violencia armada y los ataques han continuado en muchos de los países mencionados y se han convertido en un problema cada vez más acuciante en otros países. Por ejemplo, en Somalia, decenas de profesores y estudiantes fueron asesinados, heridos o secuestrados en 2008, según informes de prensa.

No obstante, el ejemplo reciente más grave fue señalado

en el momento que se producían los bombardeos a la escuela de la ONU en Gaza. En el territorio de Swat, al noroeste de Pakistán, los talibanes amenazaron con hacer explotar cualquier escuela para niñas que permanecían abiertos después de enero 15, 2009.

“De no cumplir esta consigna, las escuelas serán bombardeadas y todos los que contravengan esta orden serán ejecutados. Arrojarán ácido a los rostros de nuestras hijas si no obedecemos,” indicó a IRIN News un funcionario que había escuchado la advertencia lanzada por un líder talibán en una radio clandestina.

No es una amenaza en vano. En los últimos dos años, los combatientes han atacado a más de 170 escuelas, en su mayor parte destinadas a las niñas, entre julio de 2007 y marzo de 2009.

**<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001534/153468f.pdf>*

‘Cierren las escuelas, o los matamos’

Fatema, de 36 años, abre su bolso y saca un fajo de cartas de los talibanes. Algunas están dirigidas a ella, otras a sus compañeros. La mayoría están mal escritas, pero todas tienen algo en común: contienen amenazas de muerte.

“Hola Fatema, más vale que dejes de hacer este trabajo... Si sigues, voy a secuestrarte, meterte en un coche y matarte,” dice la primera, sin firma.

“Si no cierran las escuelas públicas, te vamos a matar,” puede leerse en otra, que lleva el sello de los talibanes.

Una tercera, firmada por la oficina del Mulá Mohammed Omar, líder de los talibanes, afirma: “Si continúan con las escuelas, luego no vengan a quejarse de lo que pueda pasarles.”

Las cartas comenzaron a llegar seis meses después de que Fatema, una mujer discreta de voz suave, pero de temple muy decidido, se convirtiera en la directora de educación en una provincia de Afganistán, donde los talibanes estaban extendiendo su presencia.

Algunas de las cartas fueron clavadas en la puerta de su casa, otras simplemente abandonadas en el umbral.

Una cuarta, dirigida tanto a Fatema como a un director de uno de sus distritos, que cuenta con 48 escuelas, decía:

“Cierren las escuelas para niñas... Es deber islámico no continuar con estas escuelas.” Cuatro días después de que Fatema la recibiera, el director fue asesinado.

Era el quinto funcionario del sistema educativo asesinado en su provincia.

Cuando otro director visitó muy afligido a Fatema, le dijo: “Los talibanes van a matarme, ¿qué hago?” Ella le pidió no volver a su distrito y venir a instalarse en su oficina para buscar una solución. “Pero cuando iba rumbo a su casa lo secuestraron, le arrancaron los ojos y lo degollaron,” comenta.

Durante dos años, Fatema, cuya identidad completa no se revela por su propia seguridad, fue responsable de 480 escuelas y 240.000

alumnos, 70.000 de ellos niñas.

“Como directora, mi esperanza era que todas las niñas asistieran a la escuela y abrí escuelas para niñas en todas partes, incluso en lugares controlados por los talibanes.”

Sin embargo, en algunas zonas donde los talibanes se enteraron de sus esfuerzos, quemaron las escuelas y prohibieron a niños y niñas asistir a la escuela.

La respuesta de Fatema fue crear 200 escuelas y sustraerlas a la vista de los atacantes agrupando a los alumnos en las casas de los aldeanos, con la ayuda de UNICEF.

Cuando comenzaron las amenazas de muerte, Fatema decidió entrenarse para saber hacer uso de una pistola y obtuvo la autorización

de ir armada con una Beretta 38. Sólo al cabo de 18 meses consiguió un guardaespaldas.

“Al principio, no podía dormir,” dice esta madre de seis hijos.

“Durante la noche me preguntaba cómo iba a ser asesinada.”

Señala que los talibanes fueron a las mezquitas y decretaron que toda persona que trabajara como docente, o en una escuela, sería considerada un objetivo posible. Posteriormente, enviaron cartas amenazadoras a las oficinas y escuelas.

Durante su mandato como directora, fueron destruidas 13 escuelas y 35 se vieron obligadas a cerrar debido a las constantes amenazas. Fatema cree que la situación en su provincia está cada vez peor.

“Las escuelas y los centros educativos están siendo quemados de nuevo, se asesina a los docentes y a los miembros del personal de la educación,” afirma. “Somos un país pobre. Pido al mundo asegurar para nuestros estudiantes una educación en un entorno seguro y pacífico.”

Conversación de Fatema con Brendan O'Malley en la presentación del estudio de la UNESCO, La educación víctima de la violencia armada, en la sede de la ONU en Nueva York, noviembre de 2007.



El temor y la violencia acaban con el aprender

La Educación para Todos no puede hacerse realidad a menos que los gobiernos adopten medidas para prevenir los ataques violentos

Los actos de violencia en contra de las escuelas y otras instituciones educativas son moralmente inaceptables, contrarios a los derechos humanos fundamentales y afectan negativamente a la prestación de servicios educativos y al bienestar de docentes, el alumnado y sus familias.

Los daños causados a la educación adquieren un sinnúmero de formas.

El alumnado y los miembros del personal no salen de casa o huyen de la zona por temor a ser atacados. Los edificios escolares, los recursos y materiales educativos son destruidos.

Los alumnos son alistados como niños soldados por la fuerza o voluntariamente, impidiéndoles asistir a la escuela. El asesinato, el secuestro y la “desaparición forzada” de los y las docentes provoca una escasez de personal docente y disuade a futuras personas candidatas.

Además, el asesinato violento y a menudo sádico de

docentes y estudiantes puede causar graves traumas psicosociales entre los miembros del personal y el alumnado, lo que dificulta la enseñanza y el aprendizaje durante largos períodos. En Tailandia, se han producido incidentes de docentes asesinados a disparos para luego quemar sus cuerpos delante de sus propios alumnos. En Nepal y Afganistán, se han decapitado directores de escuela. En Iraq, una docente fue violada y su cuerpo mutilado fue colgado delante de la escuela durante varios días.

Las amenazas de actos de ataques pueden aumentar exponencialmente el impacto real de las violaciones de los derechos humanos en la escolaridad, y en la concentración y la motivación en clase.

El estudio de la UNESCO, La educación bajo la mira concluyó que “esos actos de violencia tienen, además, consecuencias devastadoras en la prestación de los servicios de educación en la mayoría de los

países más seriamente afectados”.

Los gobiernos tienen el deber de tomar medidas desde el punto de vista tanto de la prevención de violaciones de los derechos humanos como de cumplir su compromiso internacional a favor de la educación para todos.

En el año 2000, con motivo del Foro Mundial sobre la Educación, celebrado en Dakar, 164 países se comprometieron a:

- Velar por una educación básica de buena calidad para todos.
 - Lograr la igualdad de género en todos los niveles, en particular garantizando a las niñas el pleno acceso a una educación básica.
 - Reducir a la mitad el analfabetismo de los adultos.
 - Extender y mejorar la educación de la primera infancia.
 - Velar por un acceso equitativo de los jóvenes y adultos a programas de aprendizaje y de preparación para la vida diaria y mejorar todos los aspectos de la calidad de la educación, logros que deben conseguirse de aquí al año 2015.
 - No es posible cumplir estos objetivos en zonas donde docentes y alumnos son obligados a abandonar la educación por temor a la violencia armada, los asesinatos o los secuestros.
- El número estimado de niños y niñas no escolarizados ha disminuido desde la época de la Declaración de Dakar, cuando alcanzaba los 104 millones en 2000 a 75 millones, y el Objetivo de Desarrollo del Milenio de lograr la educación básica



La infraestructura educativa en Afganistan (arriba) ha sido destruída y las escuelas deben recurrir a tiendas

universal es el más asequible de todos los ODM.

Pero estos objetivos no pueden ser atendidos en las áreas donde los maestros y los alumnos son alejados de la educación por el temor de un ataque militar o asesinato, o donde los gobiernos son reacios a reparar o reconstruir las

escuelas debido al riesgo de que se quemen o sean bombardeadas otra vez.

Dado que el 40 por ciento de niños y niñas no escolarizados viven en países en conflicto, no cabe duda de que representa un reto muy serio. En el artículo 1, la Internacional de la Educación pide a la

comunidad internacional, a los gobiernos y a todas las partes implicadas en conflicto reconocer y respetar el derecho de todos los niños y los adultos a una educación segura en un entorno de aprendizaje pacífico y respetar los centros e instituciones educativas como zonas de paz.

Donde los ataques interrumpen la educación

Afganistán

En 2008, IRIN señaló que la provincia más afectada, la provincia de Helmand, contaba solamente con 54 escuelas abiertas, principalmente destinadas a los niños varones, de las 223 existentes. Más de 300.000 alumnos repartidos en 12 provincias se han visto privados de la educación debido a la violencia armada.

Iraq

En 2006-2007, asistió a clases el 30 por ciento de los 3,5 millones de alumnos del país, en

comparación con el 75 por ciento del año anterior; la asistencia a la Universidad se redujo en un 60 por ciento en numerosos departamentos a raíz de una campaña de bombardeos y asesinatos perpetrados contra los estudiantes y el personal universitario.

Tailandia

De 100 a 1.000 escuelas cierran durante una semana cada vez que un docente es asesinado por los separatistas musulmanes en el conflicto actual que persiste en las tres provincias del sur. Numerosos docentes son asesinados ante los ojos de los alumnos.

El derecho a la seguridad

“Las escuelas deben ser respetadas y protegidas como santuarios y zonas de paz.”

Marco de Acción de Dakar 2000, comentario detallado en apartado 58.

“Todo el personal docente de la enseñanza deben gozar de la libertad de pensamiento, conciencia, religión, expresión, reunión y asociación, así como el derecho a la libertad ya la seguridad de la persona y la libertad de movimiento.”

En el párrafo 26 de la Recomendación de la UNESCO de 1997 relativa a la condición del personal docente de la enseñanza superior.

La protección debe ser una prioridad

Las escuelas son a menudo atacadas por ser objetivos fáciles, por lo que hay que tomar medidas prácticas para terminar con la violencia y castigar a los culpables

Las escuelas y establecimientos de enseñanza superior son blancos fáciles porque suelen ser fácilmente identificables y tienen poca o ninguna protección para disuadir a sus atacantes. Por tanto, en su artículo 2, la Internacional de la Educación pide al Consejo de Seguridad de la ONU, los gobiernos y las partes en conflicto tomar todas las medidas prácticas para proteger a su alumnado, docentes, universitarios y demás miembros del personal educativo de todo acto deliberado de violencia política o militar en su trayecto desde o hacia su domicilio y su lugar de aprendizaje o de trabajo así como tomar todas las medidas posibles para impedir esos ataques.

Algunos de los métodos de protección incluyen el incremento de la presencia de las fuerzas armadas del Estado en la zona, apostar guardias armados en las escuelas y procurar escoltas armados para docentes y estudiantes en su camino a casa o la escuela.

Durante tres décadas, desde la matanza de 1974 en la escuela de Mai'a lot, los



israelíes han apostado guardias armados en todas las escuelas y en todos los autobuses escolares para prevenir nuevos ataques. Sin embargo, esta táctica no siempre funciona.

El gobierno tailandés ha realizado importantes esfuerzos para poner escoltas armados a disposición de los docentes para acompañarles en su trayecto hacia la escuela. Lamentablemente, la reacción de las milicias ha sido hacer explosiones con bombas a distancia de los vehículos que transportan a los docentes y a sus guardias.

Donde el conflicto es generalizado las escuelas son remotas, las alternativas a la protección de las fuerzas del

Estado puede ser necesaria.

En Afganistán se han implantado sistemas de protección de la propia comunidad. Estos sistemas implican el establecimiento de un comité de padres o miembros de la comunidad y pedirles que se unan para proteger su escuela contra los ataques de los talibanes. En algunos casos, las poblaciones han impuesto un toque de queda en las zonas próximas a la escuela de las 8 de la noche a las 8 de la mañana y se ha movilizado al vecindario para montar la guardia en contra de los intrusos. En otros casos, las poblaciones han desafiado a sus atacantes cuando éstos amenazaron la escuela. Ciertos elementos hacen pensar que estas medidas han tenido un efecto disuasivo, tal vez porque han mostrado el compromiso de la comunidad con su centro de enseñanza.

Estos métodos pueden complementarse con la comunicación de una red nacional de vigilancia y apoyo, la difusión de alertas tempranas para que el gobierno envíe tropas nacionales a las zonas donde el conflicto se intensifica.

Otras medidas, como en Tailandia, incluyen la autorización para que los docentes porten armas y reciban el entrenamiento respectivo. La cuestión es que los gobiernos y las fuerzas de seguridad internacionales reconozcan la importancia de garantizar una protección



Algunos alumnos de primaria de Tailandia (arriba) y de Irak (izquierda) están protegidos por guardias armadas

adecuada para que los niños y niñas puedan seguir ejerciendo su derecho a la educación en un entorno seguro.

La capacidad de resistencia limita el impacto de los daños

La Internacional de la Educación pide, en el artículo 5, que la comunidad internacional y los gobiernos den prioridad a los esfuerzos para fortalecer la resistencia y la recuperación de los sistemas e instituciones educativas víctimas de la violencia e intercambiar experiencias sobre tales iniciativas.

Estas actividades podrían incluir el desarrollo de métodos de aprendizaje a distancia

mediante el uso de la tecnología de la información en los países donde las escuelas son blanco de ataques, o el nivel general que ocupa la violencia es un obstáculo para la escolarización. También podrían utilizarse para apoyar al personal de educación superior y a los estudiantes temporalmente en exilio.

En Afganistán, la UNICEF ha trabajado con los líderes comunitarios para fomentar la creación de escuelas en el interior de las casas de los aldeanos, lo que les da menor visibilidad y las hace menos propensas a los ataques.

Acelerar la recuperación implica convertir la reposición inmediata de docentes como de materiales didácticos y de aprendizaje así como la

reparación y reapertura de las escuelas como prioridad en la respuesta a estos incidentes y en las obras de reconstrucción posteriores al conflicto.

Mantener la vigilancia para movilizar el apoyo

El estudio de la UNESCO pone de relieve la ausencia de un sistema mundial de vigilancia para los actos de violencia armada en contra de la educación. Este sistema podría utilizarse para promover la aplicación de medidas preventivas y correctivas.

En el artículo 4, la Internacional de la Educación pide a la comunidad internacional, gobiernos y organizaciones de derechos

4 RESPONDER A LA VIOLENCIA

humanos desarrollar medios capaces de reunir información para facilitar el seguimiento y análisis de la frecuencia, el alcance y la naturaleza de la violencia militar y política en contra de instituciones educativas, estudiantes, docentes, personal de la educación superior y otro personal educativo así como para garantizar las iniciativas de control que pongan fin a la impunidad de cualquier tipo de acto de violencia.

Asimismo, pide al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apoyar esta vigilancia a fin de estimular la actuación en este ámbito.

Tales iniciativas deben realizarse con cautela, ya que la recogida de información puede plantear numerosos obstáculos. En algunas regiones de Colombia, por ejemplo, las distintas secciones de un mismo sindicato temen intercambiar datos debido a la posibilidad de que caigan en otras manos y provocar nuevos actos de violencia armada contra sus miembros. Por lo menos, un gobierno ha tratado de reducir al mínimo la cobertura internacional de los actos de violencia contra los docentes, aunque ha tomado medidas energéticas para prevenirlos, tal vez porque le preocupa que esta información pueda afectar negativamente al turismo.

En algunos conflictos, la información relativa a los actos de violencia armada puede ser utilizada como arma política para obtener el apoyo internacional y ser difícil de verificar. La información sobre el uso de niños soldados y el bombardeo de escuelas en el conflicto en Sri Lanka, por ejemplo, no pueden verificarse porque el gobierno ha impedido

que los periodistas y las organizaciones no gubernamentales entren libremente a la zona de combate.

Aplicar el derecho internacional

La comunidad internacional, ha suscrito convenios sobre Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debe desempeñar su papel para poner fin a la impunidad y presionar a las partes interesadas para desterrar a la violencia armada en contra de la educación.

El Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional (TPI) está facultado para enjuiciar a los perpetradores de actos violentos en contra de la educación pues todo ataque violento en contra de la población civil y la infraestructura educativa está tipificado como crimen de guerra y los asesinatos cometidos en el contexto de una política declarada constituyen un crimen de lesa humanidad.

El problema es que tras seis años y medio de su existencia, el TPI ha logrado abrir un solo juicio, en enero de 2009.

El líder de la milicia congoleña Thomas Lubanga se encuentra actualmente procesado por el reclutamiento forzoso de niños soldado en un ejército rebelde responsable de matanzas, violaciones y torturas de civiles. Está acusado de reclutamiento de niños y niñas menores de 15 años y de enviarlos al combate, lo que se considera un crimen de guerra.

La disuasión de los actos de violencia armada en contra de la educación requiere un esfuerzo mucho más concertado para poner fin a la impunidad



Thomas Lubanga, en el primer juicio la Corte Penal Internacional, está acusado de reclutar y utilizar niños soldados en la RD del Congo, hechos que él niega

de los diferentes crímenes en contra de la educación y llevar a los perpetradores ante la justicia. Si no se detiene a nadie, si nadie es acusado ni procesado, si no se condena a nadie, la violencia continuará. Se requiere que los sindicatos de docentes y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos realicen una campaña sostenida para garantizar que estos crímenes no queden impunes.

Katerina Tomasevski, Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Educación, fallecida en 2006, instó a hacer un mayor uso de los instrumentos en materia de derechos humanos para dar prioridad a la protección de los docentes. Señaló que la Comisión de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos no lo consiguió porque no había contado con el respaldo de una vigorosa campaña por parte de las ONG. “Lo que necesitamos es la fuerza misma del movimiento pro derechos humanos que hemos observado en el ámbito de la libertad de expresión y el

derecho a la igualdad de la mujer: causas bien documentadas, estrategias acertadas y grupos de presión bien coordinados para hacer que las delegaciones gubernamentales actúen”, agregó. Para ello se requiere examinar los instrumentos destinados a la defensa de los derechos humanos, comentarlos y conseguir que se adopten resoluciones internacionales en este ámbito.

Además del Estatuto de Roma, los instrumentos existentes son la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de la niñez en los conflictos armados, los Convenios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo y las Recomendaciones relativas a la condición de los docentes y del personal de la educación superior.

En el artículo 3, la Internacional de la Educación pide a la comunidad internacional integrar la labor del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Niñez y los Conflictos Armados, quien ha insistido en una aplicación de mayor alcance de los instrumentos pro derechos humanos en las cuestiones relativas a la participación de los niños y las niñas en los conflictos, en particular el reclutamiento de niños soldados. Según recomendación de la UNESCO, la comunidad internacional debería trabajar con el fin de integrar aún más la protección de los docentes y el personal de educación superior en la legislación relativa a los

El cabildeo es necesario para garantizar que el derecho internacional se utilice para impedir el reclutamiento de niños soldados y los ataques a escuelas

derechos humanos y centrar la aplicación de los instrumentos existentes en la protección de las escuelas, instituciones de enseñanza superior, las universidades y el proceso educativo.

El Tribunal Penal Internacional deberá pues disponer de recursos suficientes para incorporar este enfoque en sus investigaciones y enjuiciar a un mayor número de criminales.

Sin embargo, los sindicatos docentes también pueden hacer campaña para que los gobiernos impongan una condición relativa a la adhesión a las normas de los derechos humanos, en particular el derecho a la educación y la protección tanto de las instituciones educativas como del proceso educativo, cuando celebren acuerdos comerciales o de ayuda con las partes implicadas en un conflicto. Pueden, por ejemplo, preguntar si el gobierno de Estados Unidos exige que el gobierno colombiano respete con toda transparencia las leyes internacionales

en materia de derechos humanos en lo que se refiere a los docentes sindicalistas como condición para la concesión de su importante ayuda militar en el marco de su guerra contra la guerrilla de extrema izquierda, o si el gobierno del Reino Unido debería prestar ayuda a Etiopía en el ámbito de la educación pese a las violaciones de los derechos humanos de los docentes sindicalistas.



Las escuelas deben ser parte de la solución

Esta implica promover la inclusión, la tolerancia y la comprensión y hacer que las escuelas funcionen de tal manera que sepan ganarse la confianza de todas las partes en conflicto

Uno de los motivos por los que las escuelas y universidades se han convertido en blanco de la violencia armada estriba en que la educación ha provocado o agravado las tensiones existentes en determinados conflictos. Esta situación puede darse cuando:

- Los sistemas educativos no garantizan la escolarización y la distribución equitativa de los recursos educativos o la igualdad de los derechos al empleo de docentes procedentes de determinados grupos étnicos.
- El plan de estudios impone un idioma, cultura o filosofía política extranjeros.
- La enseñanza fomenta el odio, por ejemplo, a través de un plan de estudios que presenta la historia de forma tendenciosa y con intenciones propagandísticas, o promueve malentendidos al ignorar la historia y los valores de las minorías.

En el artículo 7, la Internacional de Educación pide a los docentes, los sindicatos de la educación, los gobiernos y la comunidad internacional evitar que las escuelas agraven el conflicto y traten de transformar los



centros escolares, las instituciones de enseñanza superior y las universidades en zonas de paz y en fuerzas para la paz.

Las escuelas y las universidades han de desempeñar un papel crucial en la construcción de la paz mediante la promoción de la inclusión, la tolerancia, la transparencia, el entendimiento intercultural, la sensibilidad cultural y el idioma, la resolución de conflictos y métodos de aprendizaje de la historia basados en la investigación.

No se trata solamente del contenido del plan de estudios, sino de la creación de valores. Las escuelas deben funcionar de tal manera que

Las escuelas deben ser zonas de paz y donde se aprende divirtiéndose

tengan confianza de las partes en conflicto, lo que requiere la existencia de políticas equitativas en toda la escuela, la participación de los estudiantes y los padres en la toma de decisiones y la transparencia en la asignación de los puestos.

Asimismo, requiere contratar y retener docentes debidamente cualificados y competentes.

En Tailandia, el gobierno ha reconocido este problema e investigó, conjuntamente con la UNESCO, una posible solución de compromiso al permitir a las escuelas públicas, de las tres provincias del sur, utilizar el idioma local, el yawi, como medio de enseñanza y proporcionar instrucción religiosa islámica, en lugar del budismo.

Este compromiso también establece como contrapartida que las escuelas religiosas privadas enseñen el plan de estudios nacional en lo que concierne a la historia y la geografía y el idioma tailandés.

En los Balcanes, así como en Grecia y Turquía, se ha tomado la iniciativa de eliminar todo texto provocador de los manuales de historia.

En Irlanda del Norte, la



Dar a los padres y los estudiantes una voz en la dirección de escuelas puede reducir el riesgo de ataques

educación para el entendimiento mutuo, el estudio del patrimonio cultural de ambas comunidades y el estudio de la historia contemporánea son obligatorios y se fomentan de forma especial los programas de contacto voluntario que permiten a estudiantes de ambos bandos compartir tareas o hacer viajes educativos juntos.

En una comunidad, los padres revén en conjunto su historia local cargada de conflictos.

Ya existe un modelo que permite a todas las escuelas seguir un estilo de educación que promueve la paz y la tolerancia: la Recomendación de 1966 relativa a la situación de personal docente (arriba).

El objetivo deberá consistir en hacer de las escuelas zonas de paz, que contribuyan activamente a reducir las tensiones, lo que promovería un mayor reconocimiento y respeto

de los espacios destinados a la enseñanza y al aprendizaje como santuarios o zonas de paz seguros que no deben ser utilizados como blanco de la violencia.

El papel de la educación en la construcción de la paz

“La educación debería tener por objeto desde los primeros años de asistencia del niño a la escuela el pleno desarrollo de la personalidad humana y el progreso espiritual, moral, social, cultural y económico de la comunidad, así como inculcar un profundo respeto por los derechos humanos

y las libertades fundamentales. En relación con estos valores debería concederse la mayor importancia a la contribución de la educación a la paz así como a la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y entre los diferentes grupos raciales o religiosos.”

Párrafo 3 de la 1966 Recomendación conjunta de la OIT y la UNESCO relativa a la situación de personal docentes.

La solidaridad triunfa

En agosto de 2005, Raquel Castro, dirigente de un sindicato de docentes, y Samuel Morales, profesor sindicalista fueron a visitar un pequeño poblado para reunirse con otros dirigentes de la CUT, la central sindical.

Iban a discutir sobre cómo organizar una campaña para proteger a los agricultores de la expropiación de sus tierras para dedicarlas a la exploración de petróleo.

Ambos habían recibido antes amenazas de muerte a causa de sus actividades en defensa de la educación, o de sus campañas por la justicia social. Por este motivo, decidieron dormir en casas diferentes para reducir los riesgos en la medida de lo posible.

Los soldados del ejército colombiano fueron en búsqueda de Raquel y Samuel, pero solo encontraron a tres de sus compañeros, los sacaron y los asesinaron a quemarropa. Solamente descubrirían a Samuel y Raquel mucho después.

Cuando los encontraron los torturaron psicológicamente poniéndolos frente a un pelotón de fusilamiento para hacerles creer que había llegado su hora.

Es posible que la presencia de los habitantes del pueblo les haya salvado la vida, pero no impidió que el escuadrón de la



Los docentes sindicalistas Raquel Castro y Samuel Morales, fueron encarcelados en Colombia después de escapar de ser asesinados, y posteriormente liberados

muerte los detuviera y se los llevara con los ojos vendados en un helicóptero, donde Raquel fue arrojada sobre los cuerpos sin vida de sus compañeros. Fueron acusados de “rebelión”, lo que implica una pena de cárcel de 6 años.

Condenados durante un “juicio” al que no se les permitió asistir, pasaron los siguientes dos años en la cárcel en pésimas condiciones, sin disponer, por ejemplo, de papel higiénico se les negó toallas sanitarias para las mujeres. Raquel estaba convencida de que estaba totalmente abandonada y moriría en prisión, pero un día, recibió la visita de una delegación de la central sindical británica, la TUC.

Jerry Bartlett, Secretario General Adjunto de NASUWT, recuerda: “Fue un encuentro emotivo. Raquel apenas podía creer que contaba con el afecto, apoyo y compromiso de colegas docentes de otro país. Pensaba que el

mundo se había olvidado de ella.”

Le comentó que planeaba ir a visitar a Samuel a la cárcel al día siguiente y le preguntó si tenía un mensaje para él.

“Sí”, respondió ella. “Puede decirle que pienso en él todos los días. Yo nací para ser maestra, enseñé aquí en la cárcel y moriré enseñando.”

Ambos fueron puestos en libertad y recibieron el premio de la IE por defensa de los derechos humanos y sindicales. Jerry Bartlett está convencido de que la campaña realizada por todos los sindicatos docentes del Reino Unido realmente influyó en su liberación.

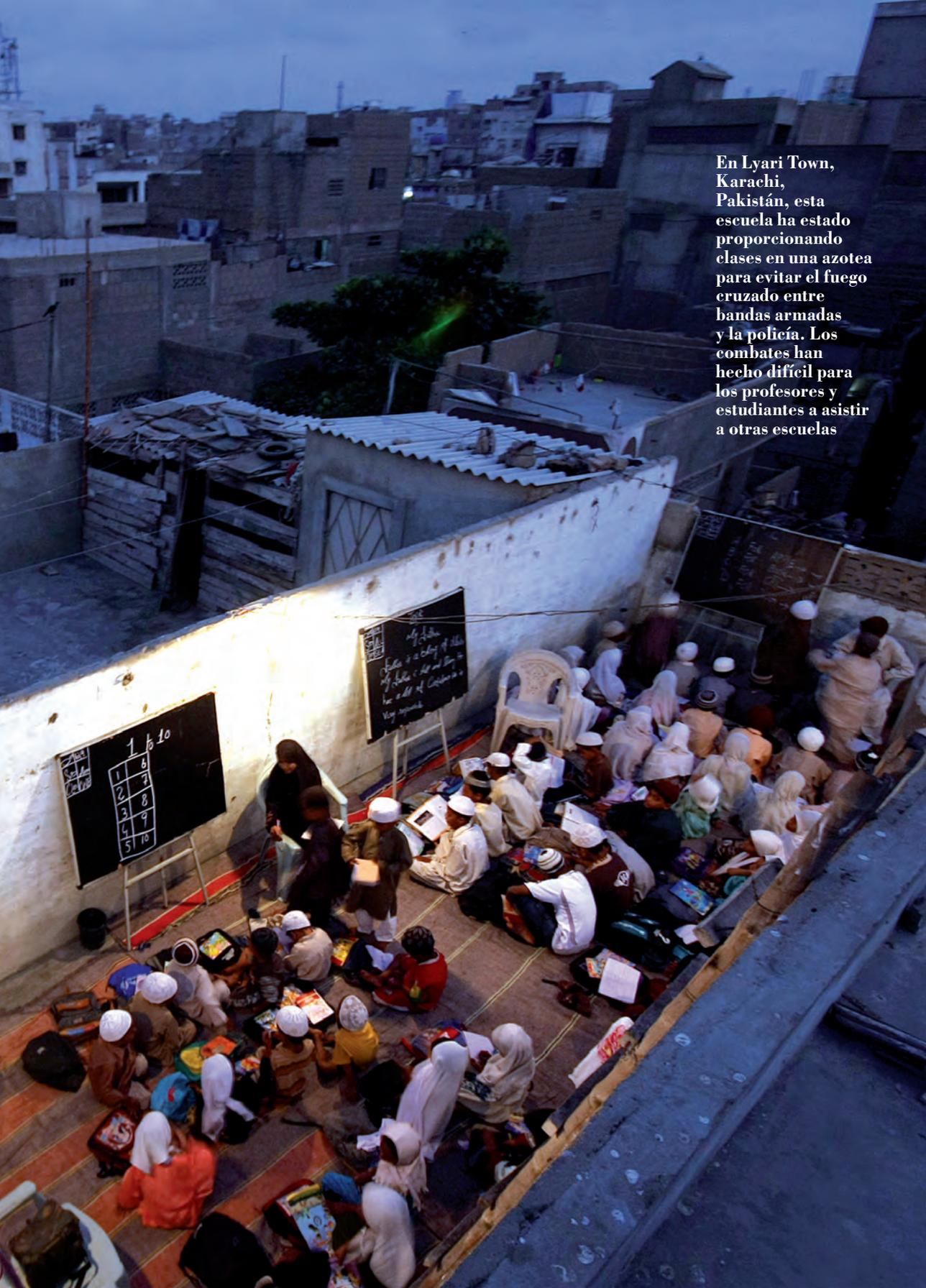
“Utilizamos las técnicas de Amnistía para llamar la atención sobre su tremenda situación. Cientos de miembros sindicales del Reino Unido escribieron al gobierno colombiano e hicimos manifestaciones frente a la embajada de Colombia.”

En el artículo 7, la

Internacional de la Educación insta al profesorado, a los sindicatos de la educación, a las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil a participar en campañas de solidaridad como ésta, en apoyo a las víctimas de ataques, como un medio de ejercer presión sobre los gobiernos para poner fin a la impunidad y proteger adecuadamente a estudiantes, docentes, representantes del sector de la educación y a miembros de los sindicales.

Los sindicatos docentes también pueden asumir un papel protagónico a fin de ejercer presión para que las instituciones y los centros educativos sean considerados como refugios seguros en los que se brinden a los estudiantes las mismas oportunidades para desarrollar su potencial individual y convertirse en una fuerza para la paz en el mundo. Bartlett afirma estar convencido de que las continuas campañas internacionales han mantenido con vida a Raquel y a Samuel.

“Creemos que el hecho de haberlos puesto en primer plano y llamar la atención sobre su caso los ha mantenido a salvo desde que salieron de la cárcel, a pesar de encontrarse bajo amenaza de muerte tanto por los agentes gubernamentales como los paramilitares.”



En Lyari Town, Karachi, Pakistán, esta escuela ha estado proporcionando clases en una azotea para evitar el fuego cruzado entre bandas armadas y la policía. Los combates han hecho difícil para los profesores y estudiantes asistir a otras escuelas

	1	6	10
1	6	7	
2		8	
3		9	
4		9	
5		10	

My Mother
is a King of Kings
My Mother is the one who
has a lot of children in a
Very special way



Un miembro de la fuerza de paz monta guardia fuera de una escuela en Cité-Soleil, Haití

Declaración Internacional sobre Educación políticos violentos y ataques militares contra las instituciones de educación, estudiantes, profesores, académicos y demás personal de Educación (incluyendo apoyo y transporte del personal, los funcionarios de Educación, sindicalistas de la educación y la ayuda de los Trabajadores de Educación)

Internacional de la Educación (IE) es una Federación Sindical Mundial - que representan casi 30 millones de docentes y otros trabajadores de la educación de la enseñanza preescolar hasta la universidad, a través de 401 organizaciones miembros en 172 países y territorios.
© Internacional de la Educación 2009

Internacional de la Educación
5 Boulevard du Roi Albert II
B-1210 Bruselas
Bélgica

<http://www.ei-ie.org>
headoffice@ei-ie.org



Education International
Internationale de l'Éducation
Internacional de la Educación